

EL NUEVO MAPA GANADERO

Carlos Nasif . 2007. SuperCampo, Bs. As., 11(29).

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Orígenes, evolución, estadísticas](#)

INTRODUCCIÓN

El avance de la agricultura provocó un reordenamiento del rodeo nacional. El Norte fue la región que recibió más número de cabezas. La Región Pampeana, aunque redujo su participación, continúa siendo la principal zona ganadera del país.



El desplazamiento de la ganadería ha modificado el mapa de este tradicional sector de la actividad agropecuaria. Todos coinciden en que el proceso comenzó en 1994, cuando la agricultura se expandió de manera sostenida quitándole hasta la actualidad 11 millones de hectáreas a la producción de carne.

Históricamente la ganadería se situó en su mayoría en la región pampeana, abarcando grandes zonas de la provincia de Buenos Aires. Técnicamente esa supremacía se mantiene, aunque con matices.

Detrás de este proceso hay un fuerte componente económico, que en definitiva colaboró decididamente para que la agricultura se extendiera rápidamente en los terrenos cedidos por las vacas. No sólo es más rentable hacer cultivos, sino que los ingresos se concretan en períodos menores.

Los ganaderos sostienen que la reubicación de la hacienda se ha dado en tierra de menor capacidad, donde anteriormente la actividad productiva era baja o casi nula.

Este aprovechamiento de nuevos suelos por parte de la ganadería, sin embargo, no ha hecho mella en la calidad de la carne que se produce en nuestro país y las perspectivas de desarrollarse están intactas si se mejoran los manejos productivos y reproductivos, aseguran los especialistas.

El nuevo mapa ganadero, elaborado por Super Campo en base a consultas a productores, analistas, funcionarios y técnicos de todo el país, muestra nuevas zonas donde la producción ha crecido en desmedro básicamente de la región pampeana.

Así, el Litoral, el Noroeste (NOA) y el Noreste (NEA) comenzaron a modificar sus estructuras productivas al punto que se los reconoce como regiones donde se podrían practicar ciclos completos, un concepto que hasta hace 15 años era inimaginable.

Para Daniel Rearte, coordinador del Programa Nacional de Carnes del INTA Balcarce, “El productor argentino ha sido muy eficiente en poder mantener el mismo número de cabezas con 11 millones de hectáreas menos, pero se deben mejorar los índices de producción para que no comience a caer el stock. La ganadería no se ha estancado, los números dicen que no nos quedamos sin vacas”.

ZONA POR ZONA

Un trabajo de Rearte revela que en 1994, previo al boom de la soja, la región pampeana era receptora del 62,4 por ciento de la ganadería nacional y hoy ese índice se redujo a 56,7, es decir 3 millones de animales menos. La otra punta es el NEA, con un crecimiento del 21,5 por ciento del rodeo nacional en 1994 al actual de 24,8, lo que significa un incremento de casi 2 millones de cabezas.

En esto coincide Jorge Dillon, Director de Sanidad Animal del SENASA, quien reconoció un reordenamiento de la ganadería y un mayor desarrollo en el Norte. Por ejemplo, citó Dillon, “en Salta entre 2003 y 2007 el aumento de animales vacunados contra la aftosa creció un 57 %, cuando en Buenos Aires fue de 4 %”.

Los datos tomados en función de la vacunación contra la aftosa son los principales referentes para la mayoría de los analistas, inclusive el mismo Rearte, aunque no se puede adoptar el número de dosis aplicada cada año como estrictamente la cantidad de cabezas existentes.

Juan Bullo, Director Ejecutivo de la Asociación de Criadores de Hereford, señaló que “Muchas provincias que eran importadoras de carne, hoy realizan la cría, recria un poco más larga a pasto y terminación con suplementación en su propia zona. El desarrollo productivo del norte ganadero sustentado en la incorporación de tecnología para el mejoramiento de las pasturas generó mejores condiciones para la cría y recria de la hacienda. En este proceso la más desplazada fue la invernada”, ya que los especialistas sostienen que la región pampeana perdió, en su gran mayoría, hacienda que llegaba de otras regiones para el engorde.

En el Litoral, la zona de islas de Entre Ríos ha progresado bastante más que los tradicionales pueblos ganaderos de la provincia. La población ganadera en las islas se ha llegado a triplicar en muchos casos, por ejemplo en las islas del sur donde hay más de 500.000 animales, como sucedió en Victoria y en el Departamento de Islas, según lo señalaron José Basaldúa, presidente de FARER, y Ricardo Burgos, productor entrerriano.

Los riesgos que acarrea este tipo de práctica productiva ya se observaron este año con las inundaciones del verano, que obligaron a trasladar a tierra firme a miles de cabezas.

La falta de campos disponibles para esa hacienda hizo que muchas cabezas murieran y otras tantas se malvendieran.

La capacidad productiva de las islas es limitada. Hernán Schwizer, productor de Gualeguay y dirigente rural, planteó los números de la carga por hectárea en esa zona. “El engorde en isla resiste 0,65 a 0,70 EV/ha y en un campo con pradera artificial en la zona, que era típicamente ganadera y hoy hay agricultura, entre 1,50 y 2,5 EV/ha”.

En el centro del país no es muy diferente la situación y es en el norte de Córdoba donde se nota la diferencia. “Un departamento tradicionalmente ganadero, como el de Colón, donde se encuentra Jesús María, ha reducido su número de cabezas desplazándola hacia zona más serranas, de monte o bañados, más hacia el norte, casi en el límite con Santiago del Estero”, apuntó Carlos Farina, responsable de los planes de vacunación del norte cordobés y médico veterinario.

Farina explicó que este desplazamiento de la hacienda hacia el norte cordobés significa una reducción en el número de cabezas existentes y “en campos que no son los más aptos para una buena cría por la calidad de sus suelos. Cuando en nuestra zona teníamos 1 cabeza por hectárea, en las nuevas zonas productivas se necesita 1,5 hasta 1,8 hectárea por cabeza”.

La reubicación de la ganadería en terrenos potencialmente menos productivos también ha contribuido para que los índices del sector se mantuvieran estables durante décadas, un indicador nada positivo para la productividad considerando la mayor demanda del producto por crecimiento de población.

ÍNDICES PRODUCTIVOS

“El índice de preñez venía bajando. Lo ideal es estar entre el 80 y 85 por ciento y estamos en el 62 por ciento a nivel nacional. En la región pampeana estábamos en el orden del 72 % y ha caído al 69 por ciento”, señaló Daniel Rearte, esto último especialmente por la mayor concentración de la hacienda en la Cuenca del Salado, y dentro de esta región en las zonas menos productivas.

Los índices son uno de los reflejos del desarrollo del sector. En la ganadería se mantienen los valores similares a los de 1980. “La falta de adopción de tecnología y algunos cambios en el manejo de la producción impiden que con el mismo stock se pueda obtener un mayor volumen de carne, que sería lo ideal en las actuales condiciones de la ganadería argentina. No es imprescindible aumentar el stock de hacienda para tener mayor cantidad de carne que en la actualidad. Lo importante es mantener la calidad y ser más eficientes en el manejo”, destacó el especialista del INTA Balcarce.

Algunas de las técnicas que reclaman los especialistas es la mejora en la producción de pasturas, con el mayor uso de fertilizantes y el mejoramiento genético de las semillas forrajeras, y el uso de tecnologías como la inseminación artificial a tiempo fijo, que eleva considerablemente el índice de preñez.

La voz de la producción, representada por Hernán Schwizer, reconoce que “Hay mucho para mejorar en los índices de producción y con ello podríamos producir más carne, pero también necesitamos cosas básicas para motivar esa inversión: mejores precios para la carne y un programa estable de trabajo” y en función de su apreciación se preguntó: “¿Vale la pena invertir en mayor producción por cabeza con estos precios de la ganadería?”.

La tasa de extracción ubicada entre el 24 y 25 por ciento y la de destete, en alrededor del 59 por ciento, son otros valores que no se han modificado mucho a lo largo de los últimos años.

EL AVANCE DEL FEEDLOT

Desde hace poco más de 10 años entró en juego una nueva forma de producir carne argentina: los feedlots. Poco a poco ganaron terreno y hoy tiene un 5 por ciento del rodeo nacional bajo este sistema y están creciendo a la par de las zonas agrícolas. “Entre 2005 y 2007 creció la participación de los frigoríficos en el uso de los feedlots para asegurarse un tipo de animal. Creo que la ganadería de cría y recria se va a concentrar más en la zona tropical y subtropical y el engorde más cercano a la zona agrícola. La tendencia es ir agrandando el tipo de novillo que estamos produciendo y para ello este sistema de alimentación es la que se está adoptando”, señaló Ignacio Rivarola, presidente de Proteco, propietaria de un feedlot en la localidad bonaerense de San Pedro.

También en Entre Ríos aumentó el número de empresas que se dedican al engorde a corral.

Una fórmula que está captando la atención de muchos productores, especialmente en el Norte, la destacó Juan Bullo como un modelo que, tal vez, se imponga masivamente en un corto plazo y es la cría tradicional, con una recria más extensa y una terminación intensiva con suplementación hasta su finalización, y esto se puede practicar en todo el país.

LA CUENCA DEL SALADO, UN EMBLEMA

La Cuenca del Salado, en la provincia de Buenos Aires, representa casi un cuarto del rodeo nacional. Es la única zona de la región pampeana donde la ganadería creció en los últimos 15 años, con una participación que se incrementó del 20 al 23 por ciento del stock ganadero regional en una superficie de 6,5 millones de hectáreas que comparte con la agricultura.

“En la Cuenca del Salado la agricultura también desplazó a la ganadería, a pesar de que creció el número de cabezas en esa zona. Es que, cada vez más, se ve cómo el ganado es relegado a terrenos menos aptos, en las depresiones o donde la agricultura todavía no puede hacer pie”, señaló el especialista Daniel Rearte.

Un trabajo en conjunto de especialistas de los INTA de Cuenca del Salado y Balcarce concluyó: en los últimos 15 años, la depresión del Salado ha generado un giro muy importante en la situación productiva, pasando de un área netamente ganadera de cría extensiva, con no más del 12 por ciento de su superficie destinada a la agricultura, a una región recriadora-invernadora de ciclo corto basada principalmente en pastizales naturales con casi el doble de la carga animal histórica por hectárea.



a)-La ganadería ocupa sectores más reducidos, sin perder la calidad de la carne producida. b)-La Cuenca del Salado es la región pampeana con mayor desarrollo ganadero; la suplementación conduce a una terminación más intensiva.

EL IMPACTO EN LA SANIDAD

Jorge Dillon.

El desplazamiento de la ganadería en el marco de un reordenamiento del sector lo venimos observando, puesto que tiene su impacto en la sanidad animal.

Venimos detectando una mayor cantidad de cabezas en las regiones NEA y NOA, que se corresponde con un menor movimiento de hacienda del área norte hacia la región pampeana.

Esta mayor concentración de ganado tiene aspectos positivos y negativos para la sanidad. Entre los primeros podemos contar que al registrarse un menor movimiento entre regiones se reducen los factores de riesgo de traslado de enfermedades y lo negativo es que al concentrarse mayor número de ganado en ciertas zonas se posibilita que algunas enfermedades afecten a más animales, como el aborto, garrapata, brucelosis, tuberculosis, entre otras.

El senasa ha observado esta situación y se están volcando más recursos y reforzando con mayor atención en esas zonas donde podrían producirse dificultades para minimizar el potencial de riesgo.

La regionalización del SENASA que ya se está poniendo en práctica ayudará en los planteos de estrategias y decisión que deban adoptarse en cada caso, cumpliendo así con el objetivo de solucionar los problemas en los lugares de origen.

Volver a: [Orígenes, evolución, estadísticas](#)